

Hospital Universitario de Getafe

Museo Sanitario Dr. Andrés Esteban



SaludMadrid Hospital Universitario de Getafe

SALON DE ACTOS



Ubicación:

Vestíbulo entrada principal del Hospital Univesitario de Getafe.
Carretera Madrid/Toledo km 12,500.
28905 Getafe. Madrid.

Contacto:

aesteban@ucigetafe.com

INTRODUCCIÓN

El diccionario del uso del español de María Moliner dice que un Museo es el lugar en que se guardan objetos artísticos, colecciones científicas o de otro tipo convenientemente colocados para que sean examinados. Nuestro museo cumple claramente estos criterios y esto justifica nuestros esfuerzos para llevarlo adelante.

Por esto mismo, una aproximación así puede parecer excesivamente simple, ya que detrás de cada colección, y la nuestra no es una excepción, hay un largo y notable esfuerzo para lograr reunir todos los objetos que la componen.

Estar atento, durante años, a cualquier oportunidad de adquisición en ferias y mercadillos, y sobre todo el poder contar con una muy generosa donación de una colección a su vez lograda con paciencia y cariño (Dra. Pilar Fernández Segoviano y Dr. Andrés Esteban); así como con la cesión de piezas aisladas, es el camino recorrido hasta ahora, y estamos seguros de que así será el que resta por recorrer.

Al valorar algunas de las piezas, el observador puede tener la tentación de verlas como simples artefactos ingeniosos y con aspecto lejano a la ciencia, ya que la historia nos ha mostrado su absoluta ineficacia. Sin embargo no podemos olvidar que pese a su apariencia, se trataba entonces de lo que hoy se denominaría tecnología punta. Es posible que muchos de los equipos de los que ahora estamos orgullosos por su compleja tecnología, resulten "curiosidades" pasados 100 años. Una colección como la que mostramos ha de ser observada con estos criterios históricos en mente.

Dr. Andrés Esteban.

Promotor y Director del Museo.

PRÓLOGO.

Un museo para enseñar y aprender historia de la medicina.

Como es sobradamente sabido, la primera ocasión en que se utiliza el término museo es, según los clásicos, para denominar al lugar, en la célebre Biblioteca de Alejandría, donde se exhibían los objetos bellos procedentes de la antigüedad. Como fuente de inspiración, era el lugar donde los humanos se encontraban con las musas.

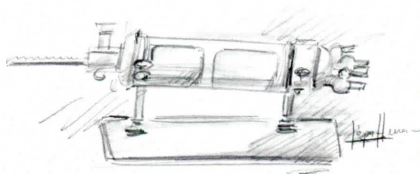
Desde entonces hasta ahora el concepto de museo ha variado muy notablemente para convertirse en algo infinitamente más amplio pero básicamente, al decir del ICOM, organismo de la UNESCO dedicado a la museística, se trata de instituciones que conservan, investigan y difunden una determinada materia en base a una colección.

Si en su origen los museos eran centros de arte, hoy en día los museos de ciencia cumplen un papel esencial como lugares para la difusión social del conocimiento científico.

La colección de Andrés Esteban que conforma el museo del hospital de Getafe, es una excelente iniciativa en este sentido porque, con toda seguridad, contribuirá a un mejor conocimiento de la historia de la medicina en base al desarrollo de las herramientas técnicas y científicas que han acompañado a los trabajadores al servicio de Asclepio, dios de la medicina.

Por eso es tan de agradecer iniciativas como las de los doctores Andrés Esteban y Pilar Fernández Segoviano que con su generosa donación engrandecen, como veremos, su quehacer como médicos.

Cuando el Dr. Esteban me explicaba la formación de su colección con compras en viajes, subastas y mercadillos como el Rastro madrileño, me venía a la mente mis andanzas por los alrededores de la Plaza de Cascorro, siguiendo la estela que me marcaron mis amigos el cineasta Basilio Martín Patino y el periodista y abogado José Mario Armero, cuyas colecciones dieron lugar a sendos museos de técnicas cinematográficas y de cartelería circense.



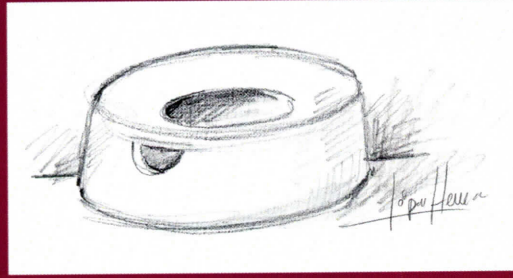
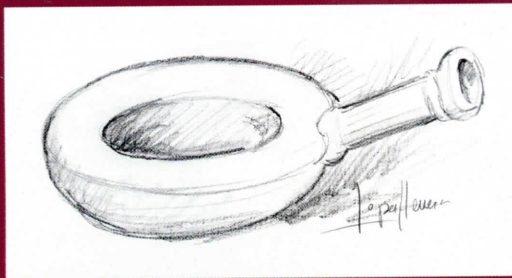
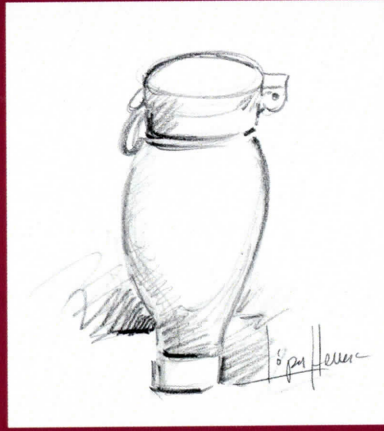
El coleccionismo es una actividad que contribuye a conservar los objetos procedentes del pasado. Pero cuando ese coleccionismo da paso al establecimiento de instituciones públicas, gracias al mecenazgo de personas como Andrés y Pilar, nos favorecen a todos porque nos hacen más sabios y, como dice el preámbulo de la Ley de Patrimonio Histórico Español, nos convierte en ciudadanos más libres y más felices.

Felicitemos, pues, a los generosos donantes y al hospital getafense por atender su iniciativa. Y que todos podamos disfrutarlo por muchos años.

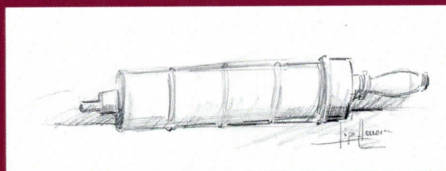
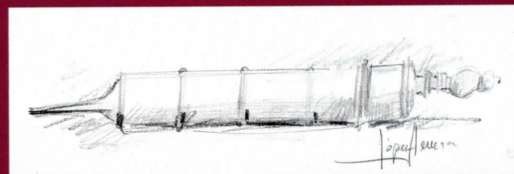
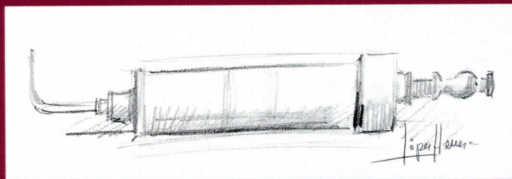
Enrique Baquedano.

Arqueólogo.

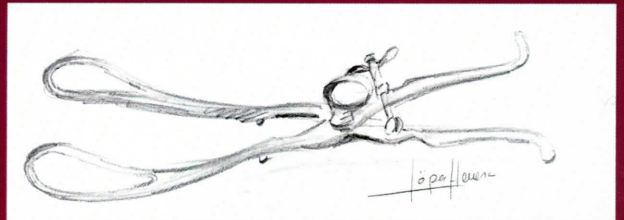
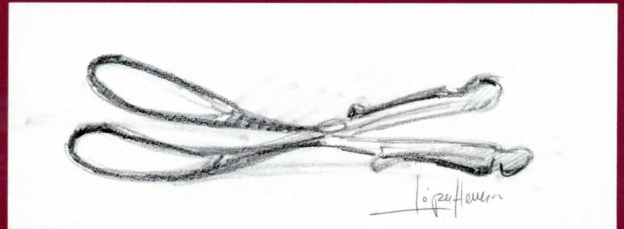
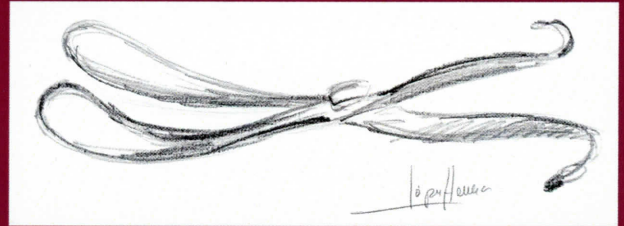
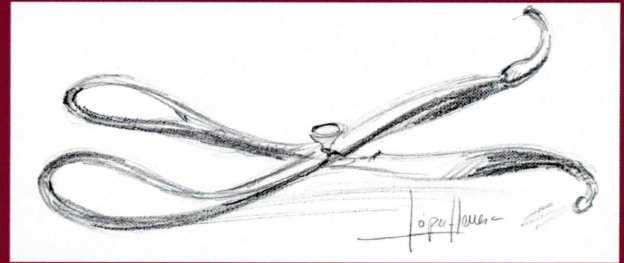
Director del Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid.



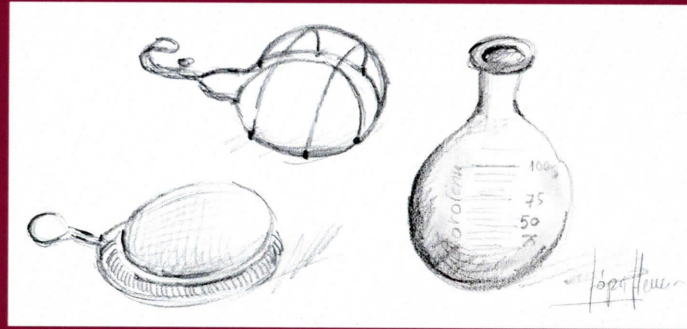
La epidemia de tuberculosis que asoló Europa en general y España en particular popularizó la utilización de recipientes para recoger la expectoración en todos los lugares públicos para evitar o reducir la diseminación de la infección, como los que figuran en el Museo. Se muestran unas muy curiosas escupiteras de bolsillo que podían ser manejadas con una sola mano para abrirlas y cerrarlas. Hechas de metal, cerámica o cristal azul oscuro, para evitar que se pueda ver el interior.



Durante el siglo XVIII y XIX se hicieron muy populares las jeringas para introducir líquido en el recto y colon del paciente, para facilitar el tránsito intestinal. Los diferentes tamaños y formas de la cánula permitía adecuarlas a diferentes necesidades. Otros equipos más funcionales son los cilíndricos accionados por una rueda interna. Su popularidad hizo que se adornaran con superficies de cerámica muy elaborada.

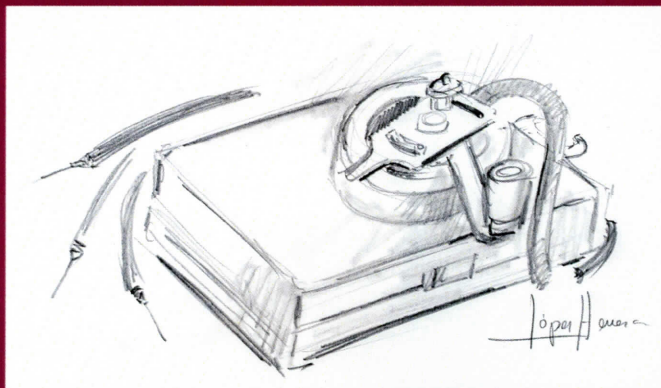
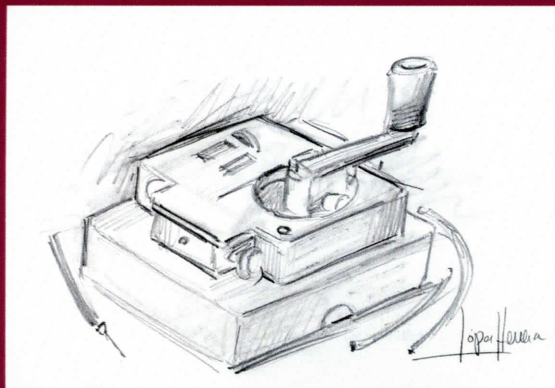


Las palas (fórceps) para facilitar la extracción del feto del canal del parto, se remonta a la mayor antigüedad, de hecho se ha encontrado su imagen tallada en piedra, en el templo de Kon Ombo del antiguo Egipto (3000 a.c.). La evolución de los fórceps no ha tenido prácticamente cambios importantes en diseño en los 5000 años transcurridos. Tan sólo han cambiado el material del que están hechos, desde hierro forjado hasta el acero inoxidable.

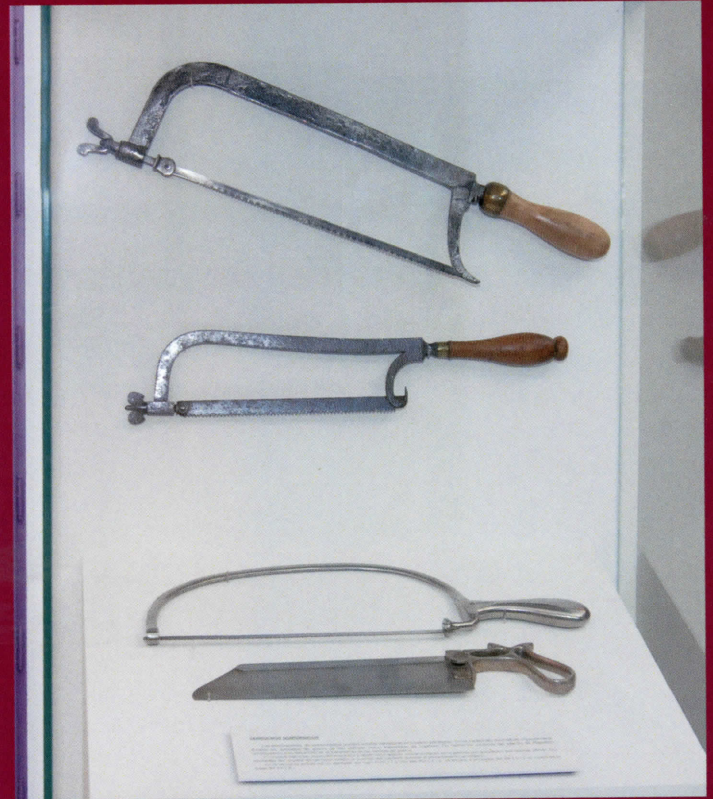
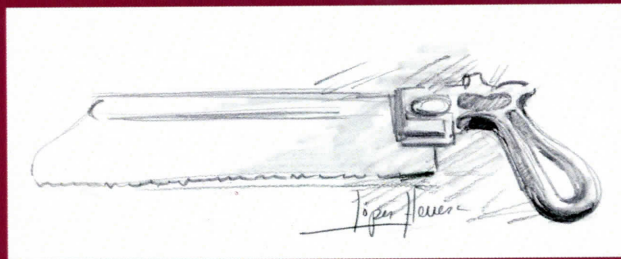
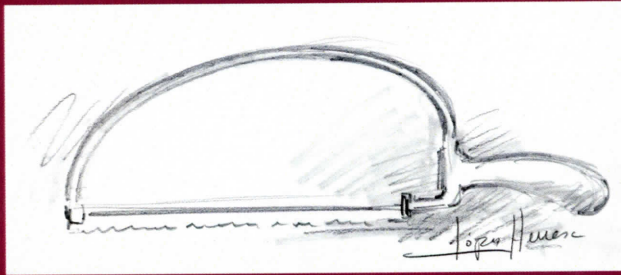
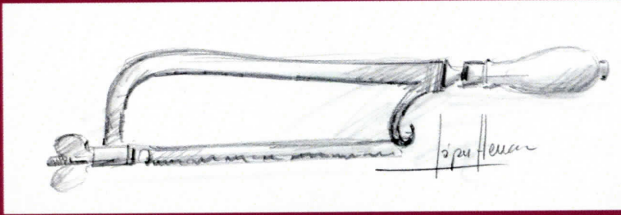
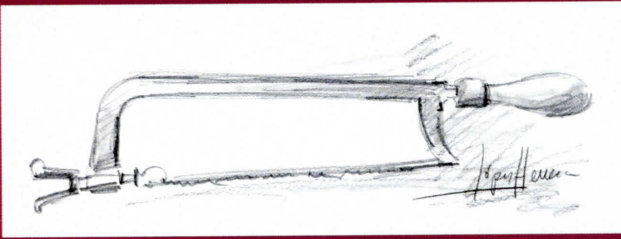


La introducción de la anestesia inhalatoria modificó de un modo espectacular los límites de la cirugía. Un elemento fundamental fue el cloroformo que inicialmente empapaba una gasa que se depositaba sobre una mascarilla metálica. El paciente al inspirar inhalaba los vapores del cloroformo. Una evolución posterior constaba de un balón (generalmente una vejiga) que impulsaba el gas (aire) hasta la mascarilla que se aplicaba a la nariz u boca del paciente.

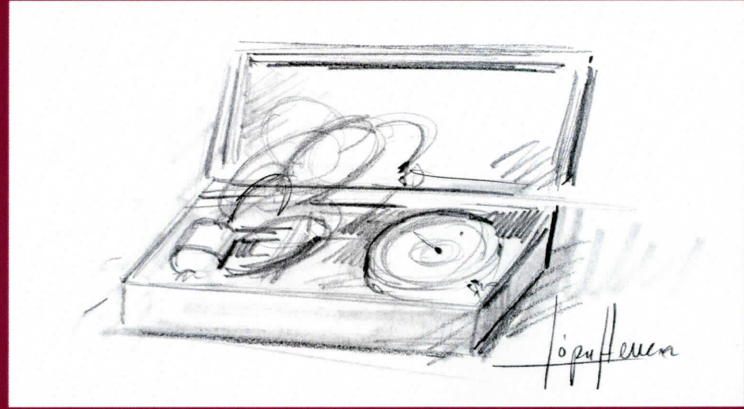
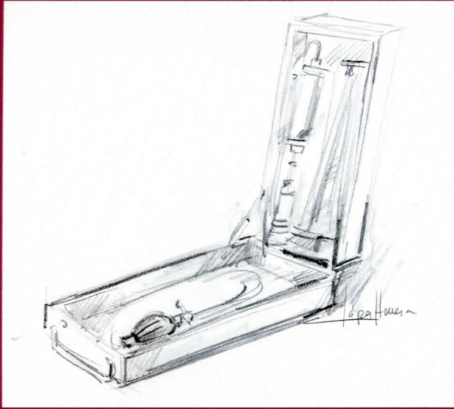
El éter fue el gran anestésico inhalatorio del inicio de la anestesia. Una botellita graduada, contenía el éter en forma líquida que se daba a inhalar periódicamente al paciente.



La transfusión de sangre de una persona sana (donante) a un paciente (receptor), resultó durante mucho tiempo la única opción, al carecer de la posibilidad de conservar la sangre de un modo seguro. La transfusión se realizaba intercalando entre donante y receptor una bomba que se accionaba manualmente.



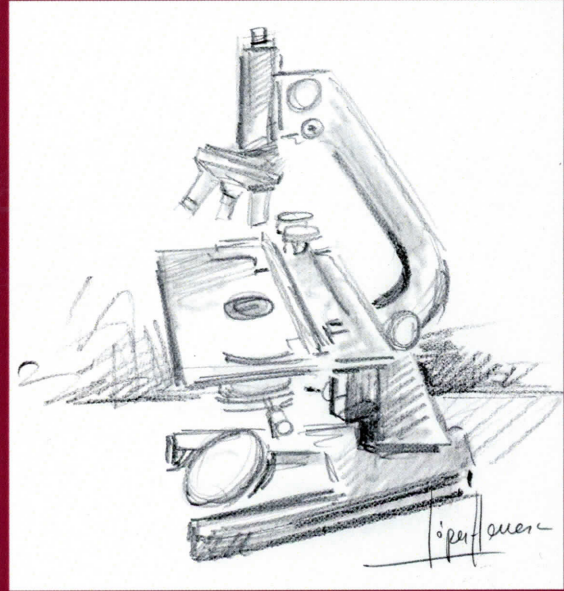
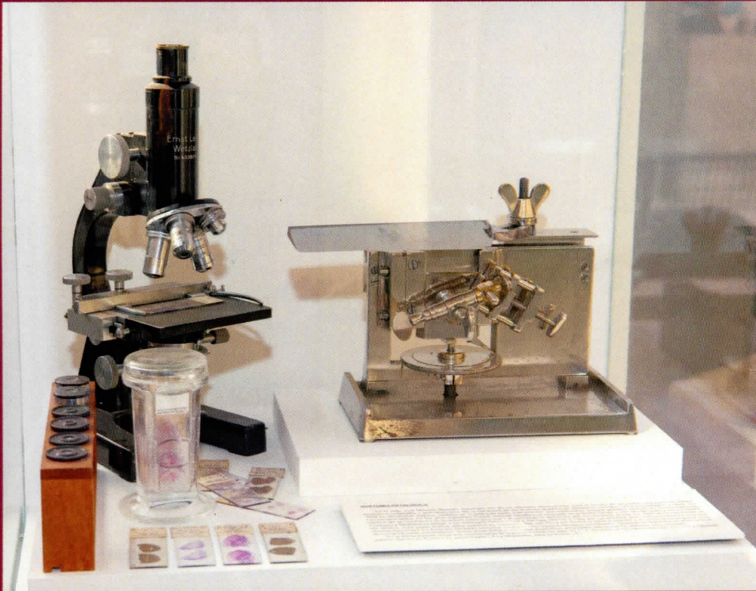
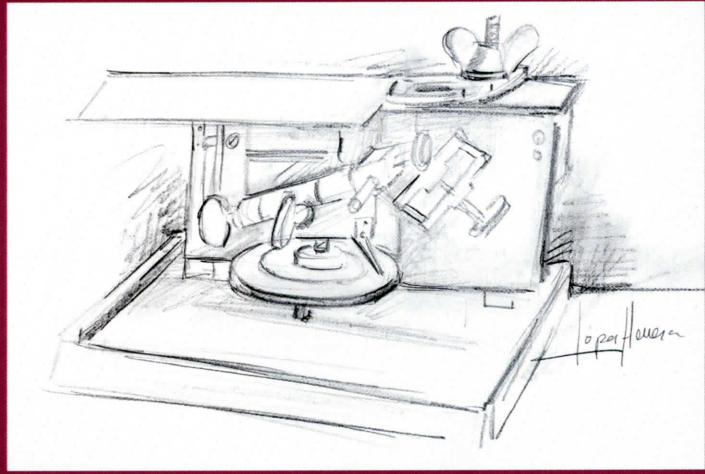
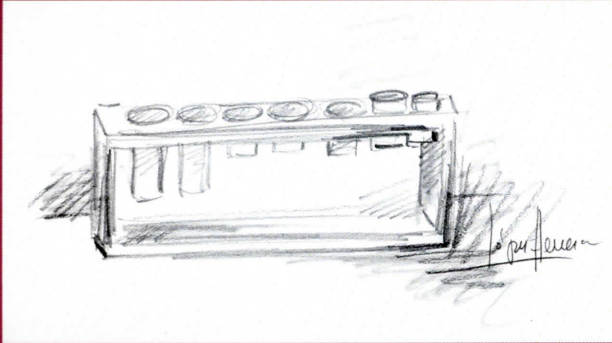
Las sierras manuales utilizadas para cortar huesos, generalmente de las extremidades, han sido utilizadas desde hace siglos. Su estructura no tiene grandes diferencias con las utilizadas para cortar madera o metal. A lo largo de los años ha cambiado el material utilizado desde hierro forjado (un ejemplar en el museo) al acero inoxidable.



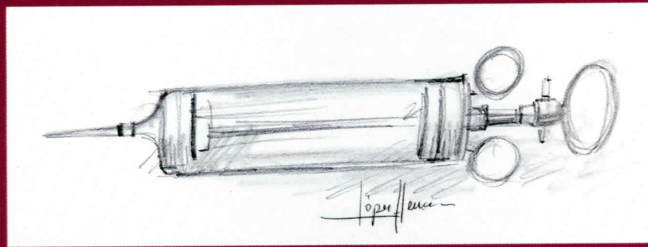
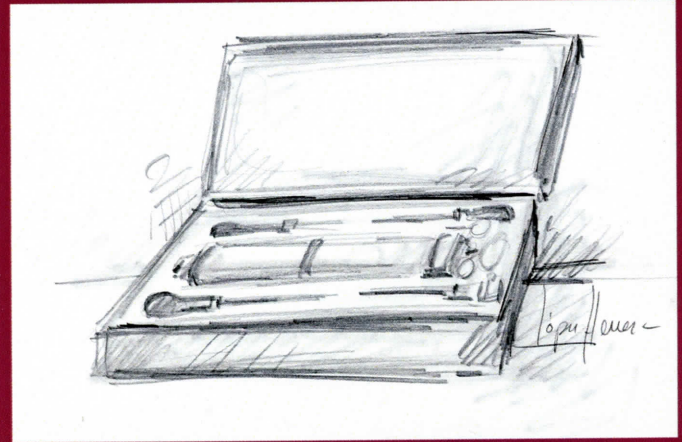
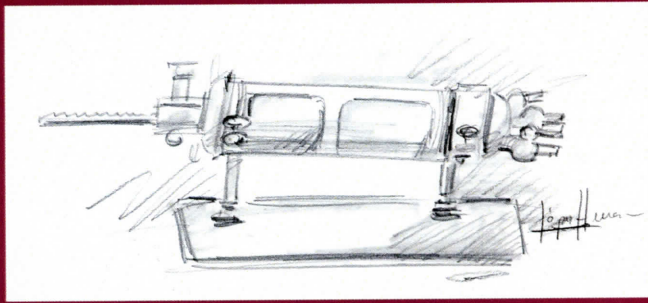
Los pacientes con tuberculosis pulmonar, podían desarrollar cavidades, que incluso cuando se esterilizaban, no se cerraban. Para esto era muy útil el aproximar sus paredes mediante presión externa. Esta presión se hacía produciendo neumotórax artificial (terapéutico) introduciendo aire entre la pleura parietal y la visceral. Esto se lograba con equipos como los que se pueden ver en el museo, dotadas de una bomba manual conectada a un tubo que terminaba en una aguja. Intercalado había un manómetro para valorar la presión introducida.



Desde el inicio de las farmacias, aparecieron los recipientes a donde se guardaban los principios activos que el farmacéutico utilizaba para preparar las "fórmulas magistrales", con las que tratar al enfermo. Las más antiguas fueron de cerámica, y posteriormente se incorporaron las de cristal, siempre opacas, para evitar que la luz pueda deteriorar el contenido.



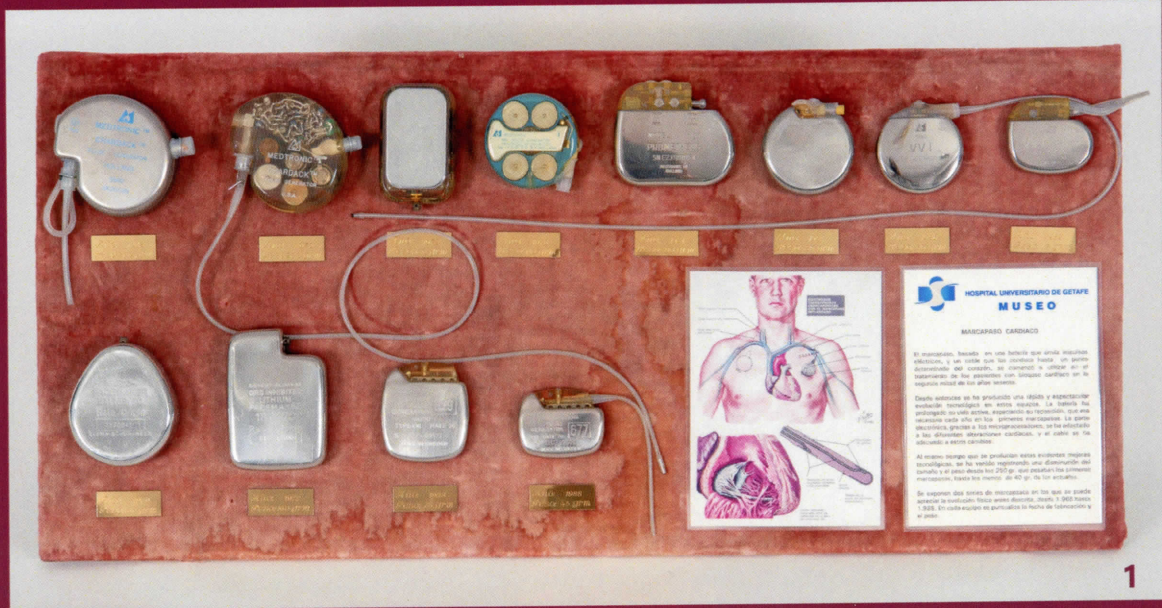
El estudio de la histología y el de las alteraciones patológicas de los tejidos enfermos, es una parte muy importante del diagnóstico y del eventual tratamiento. El microscopio representó un paso trascendental en este proceso. La posibilidad de poder hacer láminas muy finas de tejido mediante un microtomo y la tinción de estos tejidos, son pasos fundamentales para el estudio. El desarrollo de estos equipos se ha producido continuamente a lo largo de los últimos trescientos años.



El drenaje de líquidos de diferentes cavidades ha venido siendo una terapéutica en diferentes patologías. Para esto se ha utilizado jeringas con las que extraer esos líquidos, como las que se muestran en el museo. Algunas contaban con una llave de tres pasos para extraer el fluido y con un movimiento simple enviarlo a un recipiente para su posterior análisis. Un instrumento más primitivo es una cánula simple para la punción y el drenaje al retirar la parte interior, como el que se muestra en la vitrina.



1. Antigua caja de lentes (1910-1920) para valorar los errores de refracción.
2. Tonómetro para la medición indirecta de la presión intraocular ejercida por los líquidos contenidos en el interior del globo ocular. Se utilizó a partir de 1925.
3. Foróptero. Patentado en su versión original en 1900 por Henry de Zeng. Utilizado para valorar los errores de refracción. El mostrado es de manejo manual.



1



2



3

1. Panel de marcapasos ordenados por año de producción. El primer marcapasos de la historia fue implantado en 1959. El tamaño ha ido disminuyendo al tiempo que aumentaban sus prestaciones.
2. Registrador mecánico del pulso arterial. El sensor se apoya sobre la arteria e impulsa una aguja móvil que inscribe sobre un papel ahumado que es arrastrado por un mecanismo de reloj.
3. Tensiómetro diseñado por el Dr. V. Pachón (1867-1934). Ampliamente utilizado por los médicos durante la primera mitad del siglo XX.



1

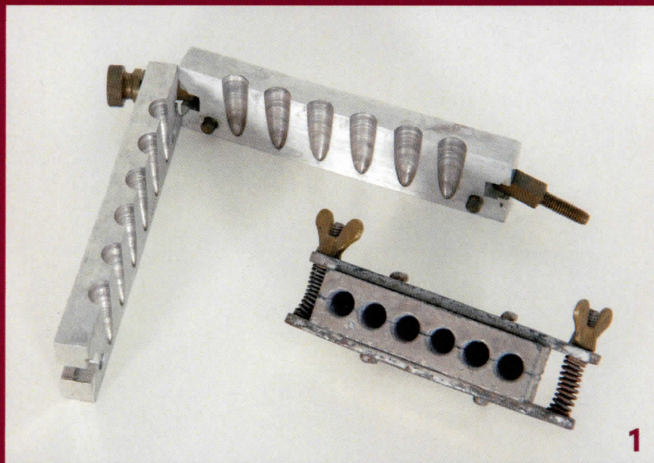


2



3

1. Equipo portátil para aplicar electroshock (siglo XIX), basado en una pila conectada a una bobina y a su vez a dos electrodos.
2. Equipo médico (siglo XIX), para producir descargas eléctricas a músculos o nervios.
3. Cistoscopio rígido con excelente óptica y accesorios para intervenciones endoscópicas (1920-1960).



1



3



2

1. Moldes para preparar supositorios. La mezcla farmacéutica con base de parafina o vaselina se introduce caliente en el molde cerrado y una vez frío queda listo para su utilización.
2. Equipo para la preparación de píldoras de igual tamaño. La mezcla en forma de rulo se fracciona al pasar entre las dos partes acanaladas.
3. Pequeña caja con medicamentos de urgencia. Falta la ampolla de morfina.



1



2



3

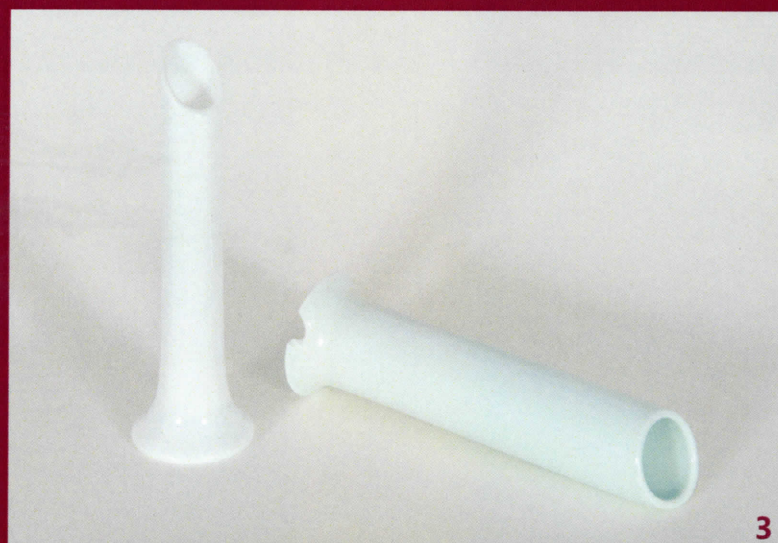
1. Pisteros para administración de líquidos a pacientes encamados. Dada su difusión se fabricaron en distinta calidad cerámica y decoración.
2. Ventosas para generar vacío, aplicados a la piel, bien al enfriarse tras un calentamiento previo, o realizando succión con una jeringa. Sin evidencia de su utilidad fueron ampliamente utilizadas durante el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.
3. Interesantes jeringas para inyección de insulina. La forma hexagonal impedía las posibles confusiones.



1

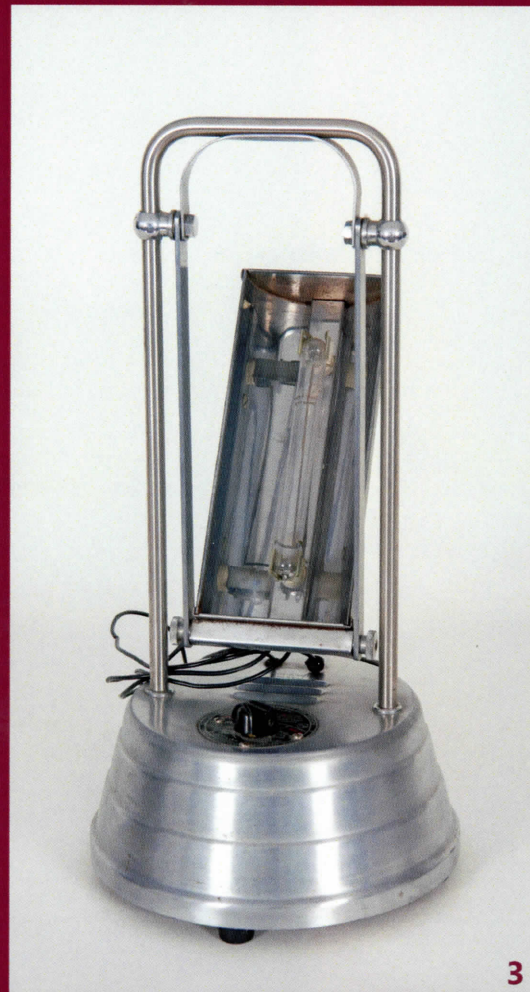
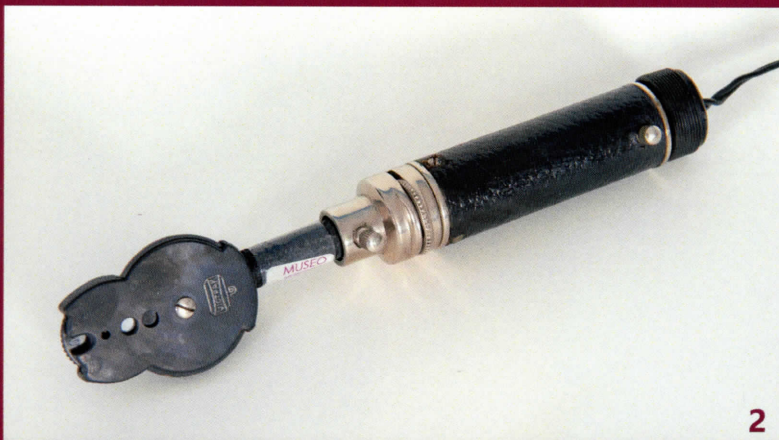


2



3

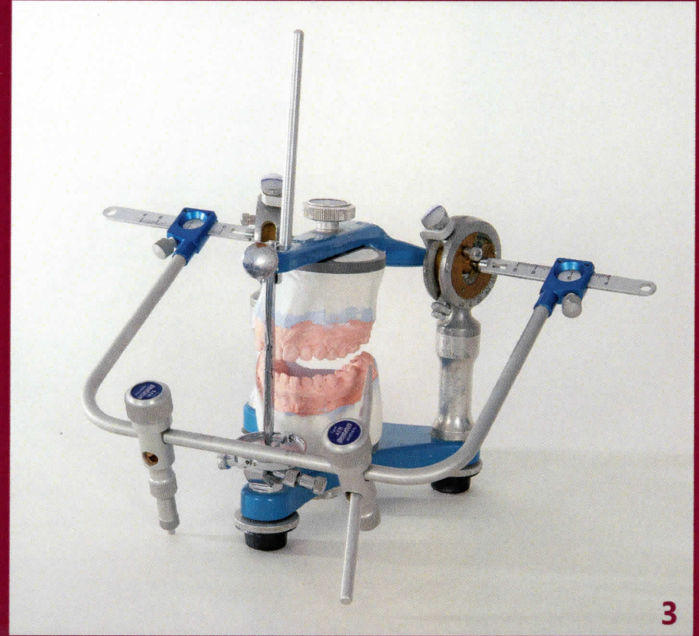
1. Recipiente para la inhalación de fármacos diluidos en agua. Al calentarse se producía vapor que ascendía y podía ser aspirado por el paciente.
2. Receptáculo de orina y heces en el paciente encamado. Su forma que facilita su introducción bajo el paciente, le da el nombre de "cuña". El ejemplar mostrado es inglés y lleva escritas las instrucciones de uso.
3. Cilindro de porcelana para explorar el ano y el recto. Su uso desapareció al desarrollarse los equipos flexibles.



1. Estetoscopios utilizados inicialmente para la auscultación cardiaca y pulmonar, que posteriormente pasaron a ser exclusivamente para uso obstétrico.
2. Oftalmoscopio alimentado mediante conexión a la red eléctrica. Fecha de utilización entre 1940 y 1960.
3. Lámpara de rayos ultravioleta, utilizada con la pretensión de curar la alopecia, el asma, la artritis, el dolor muscular e infinidad de dolencias, sin evidencia ninguna su efectividad.



1



3

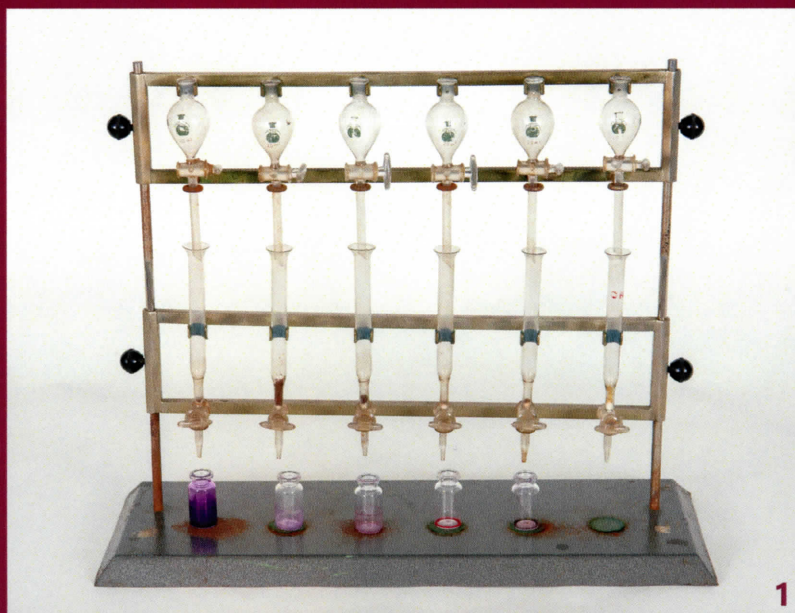


2

1. Aparato óptico con los mismos componentes que un microscopio, utilizado para discusión y demostración didáctica. Fecha 1925.

2. Mecheros de gas tipo Butsen, utilizados para calentar líquidos en el laboratorio. Sus diferentes formas corresponden a utilidades específicas.

3. Articulador Dentatus. Diseñado para reproducir los movimientos mandibulares y la relación entre ambas articulaciones temporomandibulares y las dos arcadas dentarias. Actualmente ha sido sustituido por articuladores digitales.



1. Equipo de cromatografía de columna, precursor del actual cromatógrafo de gases. Cada columna analizaba una muestra de líquido o una dilución. Año 1930. Sorprendentemente conservado.

2. Centrífuga manual que alcanzaba grandes velocidades gracias a un ingenioso sistema de multiplicadores. 1940.

3. Centrífuga eléctrica para la decantación de líquidos. 1950.

AGRADECIMIENTOS

La relación de agradecimientos en un proyecto como es el de este Museo, creado gracias exclusivamente a la colaboración desinteresada de todos, resulta inevitablemente larga. Podemos empezar por los Dres. Pilar Fernández Segoviano y Andrés Esteban que han donado su colección ,lograda durante muchos años, que ha constituido el núcleo del Museo. De gran valor ha sido la labor de Pilar Losada, fundamentalmente, pero también de Rodrigo Pérez Cano y Nuria Martínez que han cedido generosamente su esfuerzo personal en labores organizativas y administrativas.

De notable importancia ha sido el apoyo del Museo Arqueológico Regional en las personas de Enrique Baquedano y María Carrillo, para la incorporación de nuevas instalaciones que han permitido una evidente ampliación y modernización de lo ya existente. Como complemento de lo antes referido hemos de agradecer la ayuda en la dinamización de la nueva fase por parte de Antonio Esteban, y de una instalación técnica brillante gracias a Alejandro Horche.

Tampoco podemos dejar de agradecer el apoyo constante de la Dra. Rosa Fernández Lobato y la inestimable colaboración para la publicación de este catálogo a la Dra. Teresa Molina. Finalmente nuestro agradecimiento por la labor fotográfica de José Domínguez Pallás, y muy especialmente a Manuel López Herrera por sus notables dibujos que han dado relieve tanto a las nuevas vitrinas como al catálogo.

A todos ellos, sin los que no hubiese sido posible esta aventura, les reiteramos nuestro más profundo agradecimiento.

Entidades Colaboradoras: Hospital Universitario de Getafe,

Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid,

Instalaciones Horche,

Universidad Europea de Madrid.





Lipuffenera



 **INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN
SANITARIA**
SaludMadrid Hospital Universitario de Getafe

 **Universidad
Europea** MADRID

